

Kenneth M. Roberts, "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano", en Marfa M. Mackinnon y Mario Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Centenaria*; Eudeba, Bs. As., 1998; pp. 375-407.

[31] John Holloway, "La rosa roja de Nissan", en *Cuadernos del Sur*, N° 7, Abril 1988, pp. 113-144. André Gorz, *Misérias del presente, riqueza de lo posible*; Paidós, Argentina, 1998.

[32] Raymond Williams, *Marxismo y literatura*; Península, Barcelona, 1980.

[33] Véase Ricardo Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano*; Alianza, México, 1990, 2 Tomos.

LAS AVENTURAS DE HOBBSAWM EN AMÉRICA LATINA

Ernesto Bohoslavsky(*)

"¿Por qué publicamos este trabajo con el contenido que tiene? [...] Por ser uno de los mejores modelos negativos del análisis de un retazo del territorio y la sociedad peruana hecha desde el continente europeo por un inglés que del Perú no sabe más que de la Gran Bretaña (por más que alegue que hizo turismo por Machupichu) y que funge de ser 'americanista'"

Introducción del IIES al documento
"La Convención: un caso de "neofeudalismo""

"Los historiadores, que suelen ser hombres instruidos y producto de las ciudades, han dejado sencillamente hasta hace poco, de esforzarse en grado bastante por comprender a quienes son distintos de ellos"

Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*

Introducción

La revisión crítica de la producción científica sobre determinados períodos y fenómenos de la historia nos aporta las claves para comenzar cualquier pesquisa. Este primer paso dentro de una metodología de la investigación histórica, denominado "estado de la cuestión", no es, sin embargo, el único que se debe dar. De igual importancia resulta ser aquella otra etapa en la que se releen esos textos no ya con el objetivo de entender cómo se desarrolló históricamente un proceso (¿qué pasó?), sino tratando de descubrir las condiciones sociales y académicas de producción de esa literatura (¿qué se escribió?, ¿por qué se lo hizo?). Si no se logran deconstruir los contextos en que son producidos ciertos escritos, es muy probable que se cometa el grave (y cabe decir que dentro de la disciplina historiográfica, imperdonable) error de quitarle entidad histórica a esa producción. Cuando no se piensa y analiza una obra en su propio mundo de creación, teniendo en cuenta las urgencias individuales del autor, los marcos institucionales y los conocimientos de la época, se corre el riesgo de comparar lo incomparable y de juzgar a un historiador con balanzas no siempre justas ni correctas. Se puede llegar a pensar que determinada interpretación es eterna si no conocemos las condiciones reales de su origen y los intereses (conscientes o no, explícitos o no) a los que respondía.

En ese sentido es que entendimos que sería oportuno revisar una parte de la

producción historiográfica del reconocido historiador británico Eric John Hobsbawm, realizada en los años '60, y dedicada a América Latina. Hay una serie de escritos en los que América Latina (o al menos el mundo andino peruano) reciben un especial trato y análisis detenido. El enfoque de una historia "universal" adoptado por este autor, de alguna manera explícita las razones de que esta producción historiográfica sea bastante reducida con respecto a otras problemáticas que ha investigado. En efecto, incluso en las contadas publicaciones en que ha profundizado sobre el mundo andino peruano, tampoco es mucho el espacio dedicado a tal propósito. Además de los estudios europeos sobre el mundo agrario y sus actores, "*Hobsbawm también ha trabajado en un estudio sobre los campesinos latinoamericanos, que surgió de sus viajes a América del Sur durante los años sesenta*".^[1] Nuestra intención es realizar una primera revisión y análisis de una parte de esta bibliografía, señalando los principales argumentos esgrimidos. No deseamos abocarnos a la ardua tarea de defender o criticar las interpretaciones allí expuestas, simplemente trataremos de señalar, sobre qué elementos se sustenta el análisis de Hobsbawm. Insistimos en que no es nuestra pretensión demostrar, por ejemplo, si el caso de la provincia de La Convención, en el centro-este peruano puede ser etiquetado, como hizo Hobsbawm, de "neofeudal". Sólo trataremos de remarcar aquellos aspectos referidos al uso de determinadas categorías para la interpretación de la historia peruana, y si es posible, a partir de ese ejemplo, de la historia latinoamericana.^[2]

Podemos lanzar como hipótesis inicial que consideramos que los escritos de Hobsbawm tendrán una fuerte impronta de marxismo de corte eurocentrista, bastante caído en desuso en esos años en que los movimientos de liberación nacional en África, América y Asia generaban tanto entusiasmo en buena parte de la intelectualidad de Europa occidental. A su vez, toda esta producción del genial historiador británico estará fuertemente enmarcada en la polémica historiográfica y política desatada acerca del problema de los modos de producción y de evolución histórica.^[3] Como se verá, Hobsbawm estaba bien al tanto de los escritos de Marx y buena parte del marxismo europeo acerca de estos temas y adoptará una posición bastante ambigua (por no decir contradictoria) en esta polémica.^[4]

Eric Hobsbawm

"El desarrollo de la moderna economía mundial capitalista [...] penetró inevitablemente -y al conquistar transformó- numerosas sociedades locales donde predominaban relaciones "feudales" [...] El desarrollo del capitalismo a escala mundial generó o regeneró en varios lugares y tiempos relaciones sociales dependientes no capitalistas. Algunas de ellas son reconocibles como "feudales", es decir, no diferenciables de aquellas relaciones predominantes en sociedades incuestionablemente "feudales" (1978:49)

Cabe destacar que la cantidad y calidad de los títulos publicados por Hobsbawm nos hablan de una trayectoria muy rica y extendida hasta el día de hoy (como lo refleja su último libro *Historia del Siglo XX*). Sus aportes al estudio de la historia del

capitalismo (especialmente *La Era de la Revolución*, *La Era del Capitalismo* y *La Era del Imperialismo*) se han convertido en verdaderos clásicos de la historiografía moderna y él mismo ha sido considerado como el "*principal historiador marxista activo*"^[6]. Sus trabajos sobre naciones y nacionalismo (vale la pena mencionar también el libro con Rangers sobre invención de las tradiciones) son fuente de consulta obligada para quien quiera introducirse en esas temáticas. Posee una muy calificada producción acerca de la historia de la clase obrera y de los campesinos, así como de historia mundial, demostrada a partir de la amplitud de temáticas abordadas, en sus variaciones geográficas y cronológicas. Ha mostrado desde sus inicios una tendencia a realizar una interpretación de característica "universal" de la historia del capitalismo, de su penetración en distintas sociedades y de las variadas formas de resistencia que ha generado. Si se tiene la oportunidad de leer *La Era del Capitalismo* podrán encontrarse referencias tanto a la Dinastía Meiji como a la Guerra del Pacífico o los mazzinianos. Este es el primer aspecto que debemos tener en cuenta al analizar la obra de este historiador inglés. De acuerdo con su postura, la historia de América Latina debe necesariamente enmarcarse en una estructura histórica mucho más amplia, de alcance universal. A su vez, la dinámica de este proceso estará dada por la progresiva e irreversible predominancia que adquiere el capitalismo como modo de producción. Que el eje vertebrador de su interpretación sea este fenómeno de raigambre económica (con muchos efectos en otras esferas de la vida social) de ninguna manera debe interpretarse como señal de que este autor reproduce esquemas marxistas ortodoxos del tipo de "base-superestructura".^[6] De hecho la escuela británica marxista ha recibido la etiqueta de "culturalista" debido a sus posicionamientos críticos con respecto al planteo marxista tradicional sobre la relación entre el mundo simbólico y material.^[7] Se preocupa por la "totalidad" de la experiencia de la clase obrera, dejando de lado posturas más centradas en lo institucional. "*Lo que trató de desarrollar fue la historia del trabajo como historia de la "clase obrera"; esto es, una historia no limitada a los trabajadores organizados y a sus organizaciones y líderes, sino dirigida a la experiencias de la clase trabajadora*".^[8]

El mundo rural y el de las protestas pre-políticas de los campesinos y otros sujetos sociales precapitalistas ha sido otra de las áreas que ha investigado Hobsbawm. Su erudición internacional ha quedado demostrada en sus trabajos sobre el agro y la clase campesina, ya que allí se encuentran "*estudios británicos, europeos (especialmente mediterráneos) y latinoamericanos. De hecho, puede decirse que un nuevo tema de historia social realmente surgió y recibió su nombre de Hobsbawm: el estudio de las érebeliones primitivas*".^[9] Una influencia clara sobre *Rebeldes primitivos* proviene del XX Congreso del PCUS y el proceso de desestalinización. Este libro, para su autor, era entendido como "*un intento de averiguar si estábamos en lo cierto al crear un partido fuertemente centralizado*".^[10] Había sido necesario reconsiderar todas las formas de activismo existentes y utilizadas en el pasado ante la virtual parálisis en la que se encontraba el partido.

Un Hobsbawm poco convencional visita América Latina

"La afirmación de que las formaciones asiática, antigua, feu-

dal y burguesa son 'progresivas' no implica, en consecuencia, ninguna visión lineal simple de la historia, ni el sencillo punto de vista de que toda la historia es progreso. Simplemente dice que cada uno de estos sistemas aparta, cada vez más, en aspectos cruciales, de la situación originaria del hombre" (1972a;27).

Esta serie de problemáticas fueron rastreadas en multitud de espacios y períodos, por lo general con muy buen nivel de erudición por Hobsbawm. A continuación, iremos mencionando las principales ideas planteadas en tres escritos donde los temas referidos a Perú son centrales (Hobsbawm; 1971; 1974; 1978).¹¹ En realidad, la principal preocupación es la zona de La Convención, al noreste de Cuzco. Ese área fue centro de atención de Hobsbawm a fines de los '60 y principios de los 70. Incluso la visitó y nos dejó algunos análisis de la coyuntura política vivida en esos momentos con la Revolución de Velasco Alvarado (Hobsbawm, 1972b). Es válido preguntarse por qué se interesa Hobsbawm por Perú, siendo que su especialidad parece encontrarse en la historia europea. Para el historiador inglés, "*ciertas regiones de Latinoamérica son de interés especial para los historiadores del pasado europeo porque proporcionan ejemplos contemporáneos de un proceso que Europa ya ha sufrido, es decir, la transición al capitalismo. Así, teniendo presentes los cambios que han ocurrido en el propio proceso, los historiadores pueden estudiar, en el contexto latinoamericano los complejos (y, a veces, aparentemente contradictorios) cambios político-económicos de la transición al capitalismo agrario, y también las luchas pre-políticas y políticas que surgen de él*".^[11] Es decir, es posible encontrar claves de la historia universal en el análisis de la transición al capitalismo que vivió (¿o está viviendo?) América Latina. Es decir, el continente americano se presenta casi como un ámbito de experimentación in vivo de experiencias por las que pasó el continente europeo. Tomemos nota de esta pretensión de Hobsbawm de encontrar fuera del Viejo Mundo las mismas etapas históricas por las que pasó Europa, ya que ese deseo se nos aparecerá casi como una constante en los artículos y libros analizados.

Hacia el final de su artículo sobre La Convención, el autor se pregunta acerca de dónde residen los elementos positivos de su investigación. La respuesta que da contiene muchos elementos posibles de ser analizados a la hora de conocer las motivaciones personales de Hobsbawm:

"Contiene una lección importante, aunque quizás ya fuera conocida para la historia del desarrollo del capitalismo. Demuestra una vez más que el mismo crecimiento del mercado capitalista, aun habiendo alcanzado un cierto estadio, utiliza formas arcaicas de dominación de clase, propia de los comienzos del desarrollo" (1971:21)

Vemos que la intención historiográfica de Hobsbawm no se ha apartado nunca de esa perspectiva (¿obsesión?) que ha tenido desde sus primeros trabajos hasta la actualidad: la historia de la inserción del capitalismo a escala mundial y las resistencias (arcaicas en los países periféricos y clasistas en los centrales) que ha generado.

Dejemos por un momento este tema de la evolución histórica y el problema de

las etapas (salteables o no) y tratemos de ver cómo se caracteriza a las economías latinoamericanas del siglo XIX. Recordemos que éstas son el supuesto escenario de una transición y que deben ser comprendidas en el proceso mucho más global y abarcador de avance del capitalismo a escala mundial. Para el historiador británico, se trata de economías duales, donde conviven sectores absolutamente "modernizados" (en el sentido de integrados al mercado capitalista) con otros no afectados por esas fuerzas. ¿Cómo interpreta Hobsbawm a este proceso de expansión capitalista que parecía no tener límites a fines del siglo pasado y que afecta sólo en parte a las sociedades del continente americano? Lo observa como un proceso ininterrumpido e irresistible, pero que implicó variados tipos y grados de penetración y transformaciones. Para el caso de Perú, aunque no lo afirma directamente, parece datar a esta expansión desde el siglo XVI ya que afirma que se sirvió de instituciones prehispánicas, como por ejemplo el servicio de mita. El impulso capitalista mundial requería de los indígenas trabajo y productos agrarios. Paralelamente, los españoles introdujeron y mantuvieron una economía monetaria, que cuantificaba en metal las deudas, obligaciones y trabajo. A su vez, "*la introducción de una clase separada de señores 'individuales' probablemente con propiedad privada de las tierras y sin relaciones orgánicas con la comunidad campesina fue una innovación en términos del Perú, a pesar de que en términos de los españoles pudo ser considerada una adaptación de conocidas instituciones europeas precapitalistas*" (1978:51). Hay otros casos en los que se desconocieron o eliminaron las estructuras prehispánicas existentes.

Esto significa que la expansión de una economía capitalista puede sostenerse no sólo a partir de relaciones sociales de producción claramente capitalistas. El capitalismo mundial, entiende, puede crecer sin que existan en todo el mundo relaciones capitalistas. Las relaciones comerciales agrarias, por ejemplo, forman parte de un mercado capitalista generalizado y se subordinan a él. El ejemplo más claro resulta la existencia de la esclavitud en las plantaciones caribeñas entre los siglos XVI y XIX.^[13] Hobsbawm entiende al esclavismo como una respuesta específica a necesidades del mercado capitalista mundial, bajo condiciones especiales (entre otras, la ausencia de fuerza de trabajo voluntaria y en número suficiente). Para el caso de América Latina, su carácter "feudal" no fue obstáculo para su incorporación a ese mercado mundial. En este último escrito, no aparece claramente señalado el período que se está analizando, ya que pasa intermitentemente del siglo XX a los primeros años de organización económica de la colonia sin señalar diferencias claras. Da la impresión, por momentos, que el "feudalismo" y el "neofeudalismo" convivieron en el continente americano, pero no se indica en qué períodos o espacios lo hicieron. Por momentos el texto se torna sumamente confuso y desordenado.

Nos asalta la duda acerca de los períodos comprendidos por el feudalismo y el "neofeudalismo". Pero este embrollo permanecerá permanentemente sin aclaración en estas producciones de Hobsbawm. De esta manera, comienza hablando del funcionamiento de la sociedad colonial en sus primeros siglos de vida, respecto de la cual dice:

"los ordenamientos feudales o quasi-feudales son [...] complejos dado que se imponen casi siempre a una población preexistente dotada de

una propia estructura social y, aunque en menor grado porque estos ordenamientos estuvieron posiblemente influenciados por las tradiciones, instituciones y leyes traídas por los conquistadores y derivadas de la Europa 'feudal' (1978:53).

Éste trata de hacer una descripción de las instituciones económicas y los sujetos sociales presentes en los tiempos coloniales. El objetivo es demostrar el carácter no capitalista (e incluso anticapitalista) de ciertas estructuras sociales de la América Latina colonial y postcolonial, a pesar de su articulación a un mercado capitalista mundial. Así, hace mención a la creación de la hacienda (*"verdadero establecimiento rural señorial en las Américas"*), institución originalmente no prevista en la política colonial, e incluso opuesta a ella. Estas haciendas no eran "feudales" en sus relaciones externas, tanto en sentido institucional como económico ya que la propiedad no implicaba status de nobleza y entraba en un mercado de compraventa medianamente libre. El propósito de la hacienda era obtener ganancias a través de la venta de la producción agraria a un destinatario supralocal. Este objetivo, en las condiciones americanas de mercado inestable y desfigurado por la administración colonial, sostiene Hobsbawm, pudo llevar, paradójicamente, hacia comportamientos no capitalistas. *"En resumen, las haciendas pueden estar dentro o al margen de una economía capitalista de mercado pero no fueron necesariamente empresas capitalistas"* (1978; 55). Para graficar estas conductas del siglo XVI, recurre curiosamente a la reproducción de declaraciones formuladas por un hacendado de tiempos del porfiriato (!) acerca de sus actitudes hacia el mercado. Dejemos de lado por un instante la crítica metodológica que se le pueda hacer al hecho de usar fuentes escritas que hacen referencia a fines del siglo XX para ilustrar fenómenos ocurridos trescientos años atrás. Es válido preguntarse por las razones que plantea Hobsbawm para considerar como un solo bloque histórico, plagado de continuidades e inalterable, a los cinco siglos transcurridos en América Latina desde la llegada de Colón hasta la actualidad.

Pero, ¿cómo es y cómo actúa este hacendado colonial, quien debía llevar a América Latina hacia el capitalismo y por el contrario la embarca en la refeudalización?. Es especialmente interesante la forma en que analiza la "mentalidad" de los hacendados, contraponiéndola a aquella que poseían los empresarios capitalistas del otro lado del Atlántico. Aquí parece encontrar la respuesta al "atraso" del continente en ingresar a las formas capitalistas. La lógica del terrateniente apuntaba a obtener ingresos regulares antes que a lograr fluctuaciones violentas de las ganancias y pérdidas (como sucede en los mercados abiertos). De ahí que la actitud del hacendado variara lentamente hasta convertirlo en un rentista, *"que busca un ingreso acorde con su status social sin preocuparse demasiado por la administración de la hacienda mientras pueda disfrutar de aquel"* (Hobsbawm, 1978; 55). Este sujeto aparece más preocupado por el prestigio de poseer grandes extensiones (y a muchas personas viviendo en ellas como allegados o "siervos") que por su riqueza.

Ahora bien, si el comportamiento del hacendado es "quasi-feudal", ¿qué pasa con las relaciones de producción al interior de la hacienda? Pues para Hobsbawm, su organización y vínculos internos sólo pueden recibir la etiqueta de "feudales". La afirmación se basa en la similitud de las prestaciones exigidas a los campesinos por

los señores de los Andes y la nobleza europea del Medioevo. Estas relaciones de vasallaje no son residuos de un pasado tradicional, sino que recobran fuerza e importancia a partir de la creciente producción de las haciendas con destino al mercado. Es decir, cuanto más importante se tornó la demanda y más atractivo se volvió el mercado de bienes de primera necesidad y de exportación, más se profundizaron los vínculos "feudales" al interior de las unidades productivas. Para ilustrar este fenómeno, toma como ejemplo a la provincia peruana de La Convención, donde el "feudalismo" estaba más claramente desarrollado en la década de 1950 que en 1910.

¿Cuál era la situación en La Convención a mediados de este siglo? Las economías de mercado allí instaladas se basaban en *"la servidumbre de la gleba, la pequeña propiedad campesina, la aparcería o las pequeñas posesiones de los pioneros, la emigración estacional de la mano de obra o de los trabajadores bajo contrato y también sobre el régimen de modernización de capital intensivo y labour saving"* (1971:2). La provincia de La Convención se ha caracterizado desde siempre por la abundancia de las distancias entre las ciudades, la carencia de sistemas de comunicación y la escasez de tierras cultivables. Entre los años '40 y '50 la agricultura dedicada al té, café y cacao da un salto cuantitativo espectacular. La extensión de las vías férreas y el violento crecimiento demográfico tras una caída igualmente drástica por una peste en los '30 son los elementos que el historiador inglés tiene en cuenta para entender esta expansión de los cultivos de productos agrícolas para la exportación. A estos factores internos se le deben sumar otros de carácter internacional, como son el boom en el consumo de materias primas durante la Segunda Guerra Mundial y el conflicto de Corea. A los latifundistas de La Convención *"se les ofrecía ahora la posibilidad de aprovechar la nueva economía del café, del cacao, del té y demás productos tropicales, que hallaban salida en el mercado mundial. Se trataba de una actividad notablemente remuneradora, pero susceptible de exponerles a ellos a riesgos mayores de los asumidos hasta entonces"* (1971:7). ¿Cómo era este sistema productivo agrícola de La Convención que se enfrentaba al desafío de un mercado mundial expectante de sus productos? La respuesta viene en el mismo sentido y tono de las anteriores afirmaciones: *"aunque parezca raro, el sistema adoptado por los propietarios de La Convención se asemejaba a la servidumbre de la gleba en la Europa del Medioevo"* (1971:9)^[14]. En ese marco, el único límite que encontraba la ganancia de los hacendados era la misma que corresponde a todas las formas tradicionales de feudalismo, es decir *"la incompetencia administrativa y financiera, la tendencia a arrojar el dinero por la ventana a causa de los gastos lujosos"* (1971:14). Es por estos motivos, entiende Hobsbawm, que el gran propietario no tiene necesidad de maximizar la producción agrícola destinada al mercado de exportación ni aumentar la productividad. Las ganancias que se obtienen por medios no capitalistas tradicionales, están aseguradas a partir de la coacción extra-económica, expresada en los sistemas paramilitares de control de los trabajadores. Debido a esta serie de comportamientos "irracionales" (de acuerdo a la racionalidad burguesa que apunta a la maximización de ganancias) es que, entre los arrendatarios, *"hay mas kulaks y capitalistas agrarios potenciales que los posibles entre los hacendados"*. En la zona aparecen los pequeños propietarios orientados a una economía de mercado, tomando fuerza de trabajo en alquiler (convirtiéndose según Hobsbawm, en futuros

"kulaks"). Sin embargo, esta serie de actores "estaban demasiado acostumbrados a ser objeto de explotación (?), a resultar sometidos, a no hacer valer sus derechos" (1971:16).

En otro trabajo, Hobsbawm retoma el tema de La Convención, pero en este caso, para analizar las respuestas campesinas a las presiones de los hacendados (Hobsbawm; 1974). Aquí se insiste en la caracterización de las haciendas de La Convención bajo un modelo de ocupación del espacio caracterizado por la escasa población y el latifundismo: "los inmigrantes tenían trabajo y energías, pero no tierra. Los hacendados tenían grandes cantidades de tierra sin utilizar, y carecían de mano de obra, pero en sus manos estaban el suelo y el poder político". En ese marco es que se implementó una salida "feudal" a los problemas de organización de la producción y reclutamiento de fuerza de trabajo: entrega de parcelas a cambio de trabajo en tierras dominicales, sin seguridad en la conservación del arriendo ni derecho alguno al reconocimiento de las mejoras introducidas por el arrendatario. Las agitaciones campesinas de 1962-3 estaban lideradas precisamente por esta clase media rural "kulak", capaz de aglutinar también a los "allegados" en su oposición a los latifundistas. ¿A qué apuntaban esos movimientos de protesta? "Su interés mayor era el de convertir el sistema de arriendo "feudal" de la tierra en un sistema capitalista de lo mismo, o en hacer de él propiedad campesina" (1974:279). Los campesinos, al parecer, olvidaron sus diferencias sociales con la otra clase y reforzaron los aspectos solidarios de la acción política antilatifundista y antiseñorial. Aunque parezca redundante, vale la pena mencionar que, por momentos, parece estar repitiéndose la interpretación tradicional del marxismo acerca de la transición al capitalismo en Inglaterra (con los yeomen a la cabeza como agente de cambio en el ámbito rural) o en Rusia (y los kulaks avanzando sobre las propiedades de la nobleza).

¿En qué consiste esta "feudalización dependiente" de América Latina de la que tanto habla Hobsbawm? Según su postura, se trata de una construcción socioeconómica arcaica, pero reforzada por el triunfo del capitalismo a nivel mundial. No implica un uso militar de los "peones" por parte de sus "amos", como sí se estilaba en las versiones originales del feudalismo europeo. La circunstancia inicial de su implantación fue que no hubo una revolución demográfica o económica que obligara a un replanteo de las relaciones agrarias para satisfacer mercados en crecimiento. Las ciudades y centros mineros no invitaban a un desarrollo agrícola mayor del existente a fines del XIX.^[15] La mayoría de la población, de carácter rural, se autoabastecía de alimentos. Al parecer, los únicos productos comercializables en gran escala eran los provenientes de la ganadería, que ocupaba el mayor volumen de la economía señorial. Nuevamente volvemos a encontrar aquí una fuerte neblina acerca de las fronteras temporales en las que se está moviendo este autor: no sabemos a partir de cuándo se puede hablar de "neofeudalismo", ya que lo mismo, habla del siglo XVI como de fines del XX. Nótese que como prueba de la supremacía de la ganadería antes de la implantación del "neofeudalismo", Hobsbawm menciona que en 1962 (!) la ganadería extensiva ocupaba más de la mitad del total del área en uso agropecuario en Colombia. En general, sostiene, el sistema "neofeudal" se extiende hasta la década del '30 en todo América Latina, pero de cualquier manera existen casos excepcionales como La Convención. Es decir, que este fenómeno de "neofeudalismo", abarca muchas áreas de nuestro

continente hasta no hace muchos años. Vale preguntarse si Hobsbawm en realidad no lo considera vigente hasta la actualidad. Porque al parecer "esta claro que el "neofeudalismo" fue (o es) una respuesta a la vez marginal y transitoria al desarrollo de una economía capitalista mundial, por lo menos en América Latina" (1978:62). Desde fines del siglo XIX, para continuar la expansión de la actividad agrícola, se ampliaron las haciendas, se expropiaron las propiedades campesinas y comunales, se aplicaron mecanismos de coerción extra-económica y se "engancharon" trabajadores por mecanismos de deudas o prestaciones personales de trabajo. ¿Cuándo se instaló definitivamente este modelo? No lo sabemos, pero Hobsbawm al menos ha establecido una serie de condiciones que se debían cumplir para su instalación exitosa.^[16]

Una buena parte de la tierra cultivable se asignaba a los campesinos, por el sistema "feudal", a cambio de prestaciones y servicios, retirando de esta manera recursos que podrían ser destinados al mercado. Esto lleva, como decíamos inicialmente, a la existencia de una economía dual, donde comunidades indígenas autoabastecidas no interactuaban con haciendas ganaderas extensivas. He aquí el problema central según Hobsbawm: "el límite esencial para el máximo desarrollo de cualquier tipo de agricultura para el mercado en gran escala fue, por tanto, un campesinado que no necesitaba ni deseaba trabajar ni en el sector señorial ni en el sector capitalista de la agricultura" (1978:58). La única manera de convertir a esta masa en mano de obra disponible fue la expropiación de tierras, tarea ampliamente desarrollada en América Latina a partir de 1850.^[17] En este sistema, los "señores" retienen considerables poderes de coerción extra-económica a la vez que sus extensas propiedades rústicas. Así planteado, el modelo produce una orientación a favor de la implementación de formas de explotación económica que aprovechan esas características (tierra escasa, población densa y renuente a participar como proletarios del mercado de trabajo). ¿Cómo reaccionan los campesinos frente a esta presión?

Rebeldes Primitivos

"Não seria un exagero afirmar que ao longo de quase todos os anos sessenta os rebeldes primitivos estiveram em alta e classe operária em baixa", Edgar De Decca

Los movimientos sociales analizados por Hobsbawm en Rebeldes Primitivos pueden describirse, en palabras de su autor, como formas "primitivas" o "arcaicas" de agitación social (1974:9). La intención es analítica a la vez que descriptiva ya que desea plantear una nueva forma de interpretar estos fenómenos, que por lo general han sido vistos como muy diferentes de las revoluciones modernas. Los temas del libro no son clasificables dentro de este último tipo ni entre las rebeliones y herejías medievales. Simplemente, parecen contar con elementos de ambos mundos. Sus participantes son gentes de carácter prepolítico "que todavía no han dado o acaban de dar con un lenguaje específico en el que expresar sus aspiraciones tocantes al mundo" (1974:11). ¿Por qué se caracterizan las personas que participan de estos movimientos?, ¿en qué difieren de los que están involucrados en otras formas, más modernas de resistencia? Vale la pena reproducir la extensa cita con la que señala

Hobsbawm da cuenta de las señas particulares de estos sujetos:

“Los hombres y mujeres de que aquí nos ocupamos [...] no han nacido en el mundo del capitalismo [...] Llegan a él en calidad de inmigrantes de primera generación, o lo que resulta todavía más catastrófico, les llega este mundo traído desde afuera, unas veces con insidia, por el operar de fuerzas económicas que no comprenden y sobre las que no tienen control alguno; otras con descaro, mediante la conquista, revoluciones y cambios fundamentales en el sistema imperante, mutaciones cuyas consecuencias no alcanzan a comprender, aunque hayan contribuido a ellas. Todavía no se desarrollan junto con la sociedad moderna o dentro de ella: son desbravados a la fuerza para acoplarlos a las exigencias de esta sociedad, o lo que se da con menos frecuencia, irrumpen en ella” (1974:12).

Dentro de estos movimientos se encuentran algunos episodios ocurridos en La Convención. Las revueltas campesinas de los '60 son también incorporadas a la caracterización de movimientos “arcaicos” ya que fueron protagonizados por sujetos con visiones pre-políticas.¹¹⁸⁾ Hobsbawm afirma, en uno de sus trabajos, que la indumentaria de los trabajadores rurales de La Convención tiende a ser “más moderna” que en las sierras. Además, el castellano y la alfabetización se han extendido bastante entre los miembros de los sindicatos. ¿A qué se deben estos fenómenos tan particulares, dentro de los trabajadores peruanos? La respuesta estriba en que *“una gran parte de esta modernización pueda que se deba, naturalmente, a la influencia de la organización comunista”* (1974:82). Dejemos aparte la discusión acerca de qué entiende este autor por “modernización”. Sólo indicaremos que la analogía que se establece entre “modernización” y castellanización/alfabetización/homogeneización del consumo textil/ideología comunista es sumamente interesante para describir los preconceptos existentes en la obra de Hobsbawm. En otro trabajo, se menciona algo similar: *“Opino que no hay modernización, o si la hay, es muy lenta e incompleta, cuando el asunto queda entre manos exclusivamente campesinas. La hay en cambio, completísima y coronada por el éxito, si el movimiento milenarista se enmarca en una organización, una teoría y un programa que lleguen a los campesinos desde afuera”* (1974:17).

Hobsbawm parece entender que sólo los elementos externos al sistema campesino son los que permiten su quiebre y desestructuración. Cuando Hobsbawm comienza a explicar los movimientos campesinos de 1962-3, la presencia de fuerzas ideológicas y políticas urbanas es el elemento analítico central. Porque, como se verá más adelante, los campesinos ricos y pobres *“estaban acostumbrados a ser objeto de explotación”* y no podían por se generar este tipo de resistencias.

¿Por qué los campesinos se empeñan en no desear el capitalismo sabiendo que luego sobreviene (inevitablemente) el socialismo? parece preguntarse Hobsbawm ¿Por qué los hacendados no hacen estallar las trabas sociales a su desarrollo económico? ¿Por qué los hacendados no se transformaron en ágiles empresarios, cual yeomen del XVIII?, ¿por qué no ofrecían sueldos dignos a sus trabajadores?,

¿por qué no introducían tecnologías de punta, que permitiesen aumentar la productividad y la producción agrícolas? Estas dudas parecen guiar varios tramos del trabajo. Nos permiten entender un poco más el trasfondo personal e ideológico de las producciones analizadas. Nuestro historiador halla la respuesta en que *“mientras el incentivo de los señores para modernizar su economía siguió siendo [...] débil, la típica hacienda tradicional no tuvo problemas insolubles de mano de obra”* (1978:60). Este sujeto social pudo establecer en sus tierras (a medio explotar, por otro lado) un número suficiente de trabajadores con parcelas que satisficieran sus demandas. El enganche por deudas, la migración con pago por adelantado, la coerción y la expropiación formaron parte de las técnicas patronales usadas para asegurar la disponibilidad de mano de obra en este modelo “neofeudal”, forma aberrante de lo que debió haber sido una expansión “normal” del capitalismo.

Categorías, modos y clasificaciones

“La utilización por mí de términos como éfeudalé acaso se preste a la crítica de los medievalistas, pero como el argumento del texto no sufre de la sustitución de éste por otro término, o de su omisión, no me parece necesario explicarla ni defenderla” (1974:23)

Es especialmente relevante que se preste atención a los conceptos que usa Hobsbawm en sus análisis. Son extremadamente claras las referencias tanto al mundo medieval como a la transición al capitalismo. Conceptos tales como *“gleba”*, *“kulak”*, *“servidumbre”* o *“señoríos”* aparecen permanentemente en estos textos. Obviamente la presencia de este instrumental conceptual nos están hablando del modelo teórico marxista utilizado para la comprensión de la sociedad “feudal” de buena parte de Europa o algunas otras *formaciones sociales*. Valga como botón de muestra, señalar que en uno de los trabajos analizados, se incluye un cuadro estadístico donde se indica la cantidad de *“señores, siervos y campesinos independientes”* existentes en algunos departamentos peruanos en este siglo. Ya tendremos ocasión, al redactar nuestras conclusiones, de volver al problema del traslado acrítico o ahistórico de categorías.

Es sumamente interesante cruzar este análisis que hace Hobsbawm a fines de los '60 y principios de los '70, con lo que decía en 1962 sobre las discusiones entre los marxistas acerca de los modos de producción. Sostiene que esta polémica ha dado por resultado dos tendencias. *“La primera que implica una considerable simplificación del pensamiento de Marx y Engels, reduce las principales formaciones socioeconómicas a una única escalera por la cual todas las sociedades humanas ascienden escalón a escalón, pero a diferentes velocidades, por la que todas, eventualmente, llegan a hasta la punta[...] El enfoque unilineal conduce también a la búsqueda de las “leyes fundamentales” de cada formación, que expliquen su pasaje a la forma siguiente más elevada”* (1972a: 43-4). Esta primera tendencia es la que ha recibido mayores críticas por su unilinealidad y su esquematismo. Junto a esta primera corriente, a la que parece rechazar abiertamente, se encuentra otra, que *“se sigue en*

parte de la primera, pero se encuentra parcialmente en conflicto con ella. Ha llevado a una revisión formal de la lista de Marx de formaciones socio-económicas, omitiendo el <modo asiático>, limitando el alcance del <antiguo>, con la correspondiente extensión del <feudal>” (1972a:44 ss). Hobsbawm no lo afirma, pero por lo que hemos analizado de sus escritos, parece sentirse más a gusto en esta segunda posición. Sin embargo, realiza un balance que nos puede sonar un tanto diferente con respecto a lo que hemos leído hasta acá:

“El resultado final de toda esta variedad de tendencias ha sido poner en circulación una vasta categoría de “feudalismo”, que abarca los continentes y los siglos, y comprende desde, digamos, los emiratos del norte de Nigeria a la Francia de 1788, desde las tendencias visibles en la sociedad azteca en vísperas de la conquista española a la Rusia zarista en el siglo XIX. En realidad, es probable que todos estos casos puedan ser colocados bajo una única clasificación general de este carácter, y que todo esto tenga valor analítico. Al mismo tiempo, es claro que, sin una buena medida de subclasificaciones y de análisis de subtipos y de etapas históricas individuales, el concepto general corre el riesgo de llegar a ser demasiado poco manejable. Se han intentado varias de estas subclasificaciones, por ejemplo “semi-feudal”, pero hasta ahora la clasificación marxista del feudalismo no ha obtenido progresos de significación” (1972a: 46).

Es decir, es probable que todo sea “feudal”, pero hay que ver de qué tipo o subtipo de “feudalidad” o “semifeudalidad” estamos hablando. Unos pocos años después de escribir esta introducción a las Formen, Hobsbawm ya había olvidado esta sutileza teórica y analítica y no tenía mayores problemas en etiquetar de la misma manera al siglo XVI con los principios del XX. Lamentablemente, el mismo historiador inglés que daba una serie interesante de consejos y advertencias, fue quien los desoyó: *“El enfoque original de Marx sobre el problema de la evolución histórica fue simplificado y modificado en algunos aspectos, y no se utilizaron, para corregir estas tendencias, recordatorios de la naturaleza profunda y compleja de su método, como la publicación de las Formen” (1972a:46).*

Conclusiones

“Ni quienes niegan la existencia del progreso histórico ni quienes (basándose en con frecuencia en los escritos del Marx inmaduro) ven en el pensamiento de Marx simplemente la exigencia ética de la liberación del hombre, encontrarán aquí apoyo alguno” (1972a:7)

Repasaremos ahora algunas de las premisas, en buena medida discutibles y precarias, a las que hemos llegado a través de este pequeño análisis de las obras de Hobsbawm. Decíamos que nuestra intención era encontrar los principales argumentos esgrimidos, pero no intentar refutarlos, especialmente en lo que hacía a la historia de América Latina y los conceptos utilizados. Considerábamos que los escritos tendrían

una carga de marxismo eurocentrista, centrado en la polémica por los modos de producción que protagonizaron, entre otros, Puiggrós y A. Gunder Frank.¹¹⁹⁾ Precisamente, uno de los elementos que se descubre muy rápidamente y que debe señalarse, es la presencia de categorías usualmente utilizadas para caracterizar al mundo medieval europeo. Este uso de ninguna manera es privativo del historiador inglés, sino que en el período en que escribe se estaba desarrollando una muy fuerte (y varios años después, sabemos que en gran parte, inconducente) polémica acerca de los “modos de producción” por los que había atravesado (y por lo tanto, debía atravesar) América Latina en su trayectoria histórica. Hobsbawm tercia en esta discusión, principalmente en la introducción a las Formen (1972a). Su posición variará con respecto a lo que escribía en 1962, donde criticaba el abuso del concepto de “feudalismo” y su extensión desmedida a casi todas las formaciones sociales precapitalistas. Lo interesante de su postura es que trata de incluir al presente en su análisis, superando las posturas historiográficas que tenían -supuestamente- sólo al pasado por objeto de estudio. Esta discusión apuntaba a clasificar al continente en alguna línea evolutiva señalada por Marx y Engels. La posición que sostenía el carácter “feudal” de América Latina intentaba demostrar, por lo general, el carácter desviado de su historia, ya que todavía le restaba superar ciertas fases históricas inevitables del desarrollo histórico (entre otras, las “revoluciones burguesas” contra los “señores”). A partir del modelo de desarrollo histórico de Europa (en razón de ser sincero, de Inglaterra) se medían las desviaciones de otras sociedades. De ahí, las justificaciones al traslado mecánico e ahistórico de conceptos usados en la historia europea para entender otras sociedades. Bajo el modelo histórico inglés de transición al capitalismo se miden las racionalidades de los hacendados latinoamericanos y sus sociedades. De ahí que todo aparezca ante sus ojos como “feudal” o neofeudal, o al menos como premoderno. Ejemplo de este posicionamiento es su creencia en que el estudio de la transición al capitalismo en América Latina aporta las claves necesarias para entender el pasado europeo. Es igual a la pretensión que existía entre algunos antropólogos y etnohistoriadores por asimilar la vida de los primeros sapiens sapiens con las tribus “primitivas” todavía presentes en nuestro siglo. La pretensión de equiparar el presente latinoamericano con el pasado europeo quizás mantenga algunos residuos de esta creencia en un modelo de evolución histórica unilineal. A pesar de eso, había escrito antes:

“La teoría general del materialismo histórico exige sólo que haya una sucesión de modos de producción, no necesariamente de cualquier modo en particular y quizá no en un orden predeterminado en especial. Marx pensó poder distinguir un cierto número de formaciones económico-sociales y en una cierta sucesión. Pero si se hubiera equivocado en sus observaciones, o si éstas estuvieran basadas en una información parcial y por lo tanto, equívoca, la teoría general de materialismo histórico permanecería incólume” (1972a:12)

A lo largo del análisis de las obras de Hobsbawm no nos es posible distinguir a qué se refiere cuando habla de feudalismo y cuando de “neofeudalismo”. cuáles son

sus límites y sus especificidades. Afirma que el modelo neofeudal fue una respuesta a un mercado interior reducido, en buena parte compuesto por población que producía sus alimentos y vestimentas, y que no estaba dispuesta a emplearse en otras tierras. Pero, ¿hasta cuándo estuvo vigente el “neofeudalismo”? Por momentos parece ser anterior al proceso industrialización de los '30, pero no queda claramente expresado. Considera como una unidad la historia de América Latina desde el siglo XVI hasta entrado el XX (y quizás un poco más), en la medida que es un capitalismo incompleto, periférico y hasta aberrante. Es un mundo en donde, como vimos, un relato de un hacendado de tiempos de Porfirio Díaz puede servir muy bien para ilustrar acerca de los encomenderos del siglo XVI. Las técnicas de los patrones y capataces para “enganchar” peones parecen haber sido las mismas desde los tiempos de Pizarro, caracterizadas por la coerción, el engaño y el fraude. Para su supervivencia, la economía capitalista de América Latina necesita de la existencia de áreas duales, donde la coacción extra-económica y el servilismo sean la regla.

Los campesinos peruanos en los '60 actúan, de acuerdo con Hobsbawm, como los ladrones catalanes o las revueltas heréticas, que son movimientos prepolíticos. Asimismo, entiende que la modernización (entendida en términos estrictamente económicos por momentos) sólo puede venir promovida por un agente externo al mundo agrario. En este caso particular, el encargado de introducir las ideas renovadoras y modernizadoras dentro de la población rural es el Partido Comunista Peruano. “*En sociedades como las latinoamericanas, el campesino carece de derechos, está oprimido y recibe de un modo permanente un trato infrahumano, por lo que todo movimiento que llega y le dice que es un ser humano y tiene derechos, ha de ejercer algún atractivo. El comunismo es un movimiento de esta clase, y en general el único que lo hace*”. Pero, ¿qué significaba para Hobsbawm ser moderno?. La modernidad, de acuerdo a lo que daba a entender en una de las citas arriba reproducidas estaba dada por el uso de ropa no tradicional (es decir, no producida en y por las comunidades campesinas), la generalización del castellano en lugar del quechua y la alfabetización (también en lengua castellana). La modernización debe ser impuesta de raíz, parece entender el historiador inglés, dejando de lado no ya las arcaicas estructuras productivas, sino las mismas costumbres e idioma utilizados consuetudinariamente.

Hobsbawm comparte algunos desprecios comunes del marxismo tradicional por el campesinado. Pocas veces los campesinos fueron objeto de devoción para la mayoría de los estudios marxistas, sino todo lo contrario. Su prescindencia del mercado, su inorganicidad como clase y su conservadurismo cultural y político siempre han sido señalados en estos análisis como elementos que eliminan a perpetuidad la aparición de situaciones revolucionarias o siquiera reformistas. Dentro de buena parte del marxismo occidental se seguía pensando en los '60 y '70, más allá del éxito de la Revolución China, que los campesinos debían ser proletarizados para tener la posibilidad de evolucionar hacia relaciones de producción agrarias inicialmente de tipo capitalista y posteriormente socialista. En los relatos de Hobsbawm, los campesinos aparecen como sujetos pasivos, sumisos, dependientes, sometidos por la costumbre de la opresión y hasta cómplices de ello. Parecen ser personas que están esperando que llegue una luminaria urbana a explicar de qué se trata la injusticia y cómo enfrentarla. El campesinado parece manifestarse simplemente como el gran

obstáculo al desarrollo capitalista de la agricultura, dado que se autoabastece de los bienes agropecuarios, no se muestra dispuesto a emplearse como asalariado en las haciendas y, por último, ocupa y vive sobre tierras que podrían recibir una utilización con un mayor nivel de productividad económica. A esta condición de víctimas pasivas, se le suma la de ser sujetos “feudales” en situación de dependencia e incertidumbre en cuanto a su futuro. Esta situación, en una coyuntura especial y bajo el influjo de estas fuerzas externas al sistema, fue lo que unió al “kulak” más rico con el peón más pobre. En otro apartado, Hobsbawm trata de justificar las razones de haber encarado una investigación sobre un movimiento social como fue el desatado en La Convención. Sus razones se encontraban en que “*patentizan el potencial político de las secciones no tradicionales, modernizadoras del campesinado [...] muestran de modo palmario la relativa falta de iniciativa de las capas más pobres y oprimidas, los jornaleros sin tierras o minifundistas*” (1974:296). Nuevamente volvemos a encontrar aquí el esquema explicativo en el que los protagonistas de la historia son los actores “más modernos” frente a aquellos otros que tienen todavía un nivel arcaico de conciencia y que, como los campesinos más pobres deben resignarse a su papel de eternas víctimas o idiotas útiles de los demagogos, la Iglesia, o las luchas al interior de la clase dominante...

(*) Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.

OBRAS CITADAS DE ERIC HOBSBAWM

- 1971 “A case of neofeudalism: La Convención” en Journal of Latin American Studies, I, 1, pp. 31-50. Las citas aquí recogidas corresponden a una versión posterior, en castellano, “La Convención: un caso de “neofeudalismo””, IIES, s.f., mimeo.
- 1972a (en coautoría con MARX, Karl); Formaciones económicas precapitalistas, Cuadernos de Pasado y Presente, né 20, Córdoba
- 1972b “Perú: la revolución particular”, DESCO, mimeo.
- 1974 *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Ariel, Barcelona.
- 1977a *La Era de la Revolución*, Guadarrama, Barcelona
- 1977b *La Era del Capitalismo*, Guadarrama, Barcelona
- 1977c *La Era del Imperialismo*, Guadarrama, Barcelona
- 1978 “Los elementos “feudales” en el desarrollo de América Latina”, Análisis, 5, may-ago.
- 1991 *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona.
- 1995 *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona.

NOTAS

- [1] KAYE, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Universidad, 1989, p. 141.
- [2] El énfasis en la historia peruana proviene del hecho de que una parte de este trabajo se encuentra comprendida en el informe "Hobsbawm y la Convención o un Hobsbawm poco convencional", realizado para el seminario de "Historia Andina" dictado por el Dr. Antonio ACOSTA, en el marco del Curso de Cultura y Sociedad en los Andes, organizado por el Colegio Universitario Andino, en la ciudad de Cusco, agosto de 1997.
- [3] Para conocer un aspecto de esta discusión acerca de los modos de producción, vale la pena leer los artículos existentes en ASSADOURIAN, CARDOSO et. al; *Modos de producción en América Latina*, N° 40, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1974. Para una crítica del trabajo de André GUNDER FRANK, revisar los dichos tradicionalmente corrosivos de HALPERIN DONGHI en el seminario "Hispanoamérica vista por los hispanoamericanos. Desde Simón Bolívar a la segunda postguerra", Mar del Plata, 1993 (mimeo).
- [4] En la introducción que Hobsbawm realiza a un poco difundido trabajo de Marx (*Formen der kapitalistischen Produktion vorhergehen*), sostiene acerca del clásico modelo de los modos de producción: "Marx sugiere que 'a grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas del progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués'. [...] Esto no significa que estemos obligados a aceptar la lista de Marx de las épocas históricas, tal como se la presenta en el Prólogo o en las *Formen*. Como veremos, pocas partes del pensamiento de Marx han sido más revisadas por sus discípulos más devotos que esta lista -no necesariamente con la misma justificación- y ni Marx ni Engels quedaron satisfechos con ella por el resto de sus vidas. La lista, y buena parte del análisis de las *Formen* que la fundamenta, son el resultado no de la teoría, sino de la observación" (HOBSBAWM, 1972a;12). De ahora en adelante, las obras de Hobsbawm se citarán en el cuerpo del texto, indicando primero el año de edición y luego el número de página de ser necesario. Todas las referencias bibliográficas completas de las obras mencionadas serán encontradas al final del presente trabajo.
- [5] KAYE, op. cit., p. 123.
- [6] "Hobsbawm ha sido más reacio que los otros historiadores marxistas británicos a rechazar el modelo de base-superestructura, sin embargo debió insistir en que su trabajo representa una contribución importante a la teoría de la determinación de clases defendida por éstos [...] Ha contribuido a la teoría de la determinación de clases al ampliar nuestro concepto de 'experiencia de clase', hasta hacerla 'política' y someterla a la determinación de la lucha de clases", *Ibidem*, p. 124.
- [7] Estos historiadores británicos también han sido llamados "los historiadores del Partido Comunista". Muchos de ellos, sin embargo, se deshicieron hace largos años de la afiliación al partido (principalmente por disidencias con el stalinismo), pero Hobsbawm la ha mantenido. Ver *Ibidem*, "Introducción".
- [8] *Ibidem*, p. 129
- [9] *Ibidem*, p. 129.
- [10] En "Interview with E. J. Hobsbawm", en *Radical History Review*, 19, 1978, p. 116. Citado *Ibidem*, p. 136.
- [11] A pesar que estas obras fueron editadas en la década del '70, las investigaciones que le dan fundamento y las primeras impresiones en inglés fueron realizadas en la década anterior.
- [12] KAYE, Op. Cit., p. 141.
- [13] "A pesar de que un dueño de plantación esclavista debió evidentemente realizar cálculos económicos similares a los de cualquier otro productor para un mercado mundial, no puede ser identificado ni económica ni socialmente con un empresario capitalista" (1978:53).
- [14] Los arrendatarios tenían distintas obligaciones y de muy variada naturaleza para con el hacendado. Entre ellas destacan el transporte de cargas, provisión de trabajo doméstico, mantenimiento de los caminos, pago por el derecho al pastoreo, consumo de leña y ciertas jornadas laborales anuales de los varones en tareas de la hacienda y de las mujeres en la cosecha de la coca, entre otras.
- [15] Hay que tener en cuenta dos elementos que fueron fundantes de este modelo: "el espacio limitado de cualquier producción en gran escala para un mercado capitalista y las limitaciones de la empresa agraria basada en servicios", (1978:56).
- [16] Ellas eran: "a) el sistema de hacienda estaba bien establecido; b) la tierra alternativa para los campesinos no era fácilmente obtenible o deseada; c) los señores sufrieron de cierto grado de escasez de mano de obra y d) la expansión de la producción comercial fue extremadamente rápida" (1978:62)
- [17] Para una visión general del tema de la expropiación de tierras, vale la pena, todavía, consultar a un clásico como CARDOSO, C. y PÉREZ BRIGNOLI, H. *Historia económica de América Latina*, cap. 4, t.II, Crítica, 1987.
- [18] Hobsbawm entiende que, por ejemplo, el bandolerismo es un fenómeno que existía en todo el mundo, en aquellas sociedades que se encontraran entre una fase evolucionada de organización tribal o clánica y la moderna sociedad capitalista industrial. Para un balance de los aportes de Hobsbawm a la historia social, ver DE DECCA, Edgar "Rebelión e revolución en la historia social", ponencia presentada a las Jornadas sobre los Trabajadores en la historia del siglo XX, organizada por la Fundación Simón Rodríguez, Bs. As., 1991, mimeo.
- [19] Halperin es especialmente claro en la descripción de la teoría de Gunder Frank y su vulgarización a través de la obra de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina*, Ver HALPERIN DONGHI, op. cit.